

## **¿Estamos ganando la batalla contra la corrupción?**

**Jim Yong Kim, presidente del Banco Mundial**

Desde que asumí como presidente del Grupo del Banco Mundial, me he encontrado con muchas personas con un profundo interés en el desarrollo y en mejorar las condiciones de vida de los pobres. A menudo me preguntan si estamos ganando la batalla contra la corrupción, y siempre respondo que sí.

Afortunadamente, tengo varias razones para mantener mi optimismo con respecto al panorama mundial. La voz ciudadana sigue siendo una potente fuerza moderadora contra la corrupción. En países como Brasil, China, Rusia y Nigeria, entre otros, la transparencia ha comenzado a aflorar. En otros, hemos financiado proyectos exitosos que permiten a los ciudadanos utilizar sus teléfonos celulares para vigilar la manera en que el Gobierno gasta realmente los fondos públicos. Nuestro respaldo a las iniciativas de transparencia de la coalición “Publiquen lo que pagan” también ha contribuido a examinar atentamente los sectores de la construcción y las industrias extractivas, que históricamente han sido propensos al fraude y la corrupción.

Las máximas autoridades de importantes corporaciones nos dicen que al sanear sus negocios sus márgenes de utilidades aumentan. Muchas empresas privadas ahora revisan la lista de entidades inhabilitadas por el Banco Mundial como parte de su proceso habitual de diligencia debida e inteligencia empresarial. El hecho de que grandes firmas internacionales, como Siemens, Alstom, Oxford University Press y SNC-Lavalin, reconozcan haber incurrido en conductas indebidas y sean sancionadas o figuren en la lista de empresas inhabilitadas por el Banco, es una señal de alerta para otras empresas de que cuando no se respetan las reglas establecidas, las consecuencias son graves y negativas. Es más, muchas de las empresas inhabilitadas han declarado públicamente que ya no incurrir en actividades corruptas y denuncian a otras que sí lo hacen.

Pero la publicación por Transparency International de su Barómetro Global de la Corrupción de este año fue un duro recordatorio de lo que tenemos que afrontar. Más de uno de cada cuatro encuestados señaló que había pagado sobornos en los últimos 12 meses durante sus interacciones con instituciones o servicios públicos. La encuesta también revela que la mayoría de las personas no creen que el Gobierno sea eficaz en combatir la corrupción, y opinan que la corrupción está empeorando en sus países.

Como presidente de una institución cuya existencia está ligada a la confianza del público, quiero señalar con absoluta claridad que el Grupo del Banco Mundial aplica una política de tolerancia cero ante la corrupción. Tenemos la firme determinación de respaldar iniciativas de buen gobierno en todo el mundo. No se debe subestimar la importancia de marcar la pauta adecuada desde la cúpula y de encarar directamente los problemas en cuanto se presentan. Los países con un historial más satisfactorio contra la corrupción tienen autoridades que hacen oír su voz e instituciones sólidas que están en mejores condiciones de prevenir comportamientos ilícitos. En seis investigaciones recientes de fraude y corrupción en proyectos financiados por el Grupo del Banco Mundial, el punto de inflexión fue cuando las máximas autoridades de las empresas afectadas intervinieron personalmente para resolver los problemas que les señalamos.



DOMINIC CHAVEZ / BANCO MUNDIAL

## **“Quiero señalar con absoluta claridad que el Grupo del Banco Mundial aplica una política de tolerancia cero ante la corrupción”.**

Una política de tolerancia cero parece dura y, en efecto, lo es. Además, se basa firmemente en una realidad en la que abundan los riesgos financieros y políticos, y donde inevitablemente surgen problemas. En este contexto difícil, el Grupo del Banco Mundial ha fijado una meta ambiciosa: eliminar la pobreza extrema para finales de 2030. Hay quienes sostienen que los intentos por erradicar el fraude y la corrupción con medidas severas podrían afectar el comercio, disminuir el ritmo de crecimiento económico y, en definitiva, dificultar el logro de nuestra meta de acabar con la pobreza. No podría estar más en desacuerdo con esa opinión. De hecho, no creo que podamos poner fin a la pobreza sin reglas claras y justas que se hagan cumplir y ayuden a mejorar las condiciones de vida de las personas pobres.

Este es el momento de evaluar con sinceridad cuáles son las medidas que surten efecto contra la corrupción, dónde sigue habiendo obstáculos y cómo podemos hacer que otros grupos participen en este proceso. Uno de esos nuevos grupos son los jóvenes. En la actualidad, la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años de edad. En todo el mundo, los jóvenes tienen un deseo ferviente de combatir la corrupción, porque suelen contarse entre los más perjudicados por esta. Si aprovechamos la moralidad apasionada de la juventud y la actitud serena de las personas de más edad y con más sabiduría, pienso que podemos eliminar cualquier resto de complacencia cultural asociada a la corrupción. Así, daremos un gran paso adelante para alcanzar nuestros objetivos de poner fin a la pobreza e impulsar la prosperidad para todas las personas.